

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripción.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

ADVERTENCIA.

En la Administracion de nuestro Periódico se recibió un anuncio que se publicó en el número del Domingo anterior. Creimos que era un documento fehaciente y auténtico, mas pocos momentos despues conocimos que nuestra buena fé habia sido sorprendida. Nos apresuramos á hacer esta rectificacion, á fin de que nuestros lectores no le tengan como precedente del campo de la legitimidad, y si como la espresion de personas que quieren sembrar entre los nuestros la misma disension, que es el estado normal de los bandos liberales.

Los que abajo firman Cristianos, Católicos, Apostólicos Romanos, han visto con indignacion las palabras impías, heréticas y blasfemas, que el diputado de las Cortes Constituyentes, D. Francisco Suñer y Capdevila, profirió en la sesion del 26 de Abril último, ultrajando desatentadamente la immaculada pureza de la Virgen Santísima y negando la existencia de Dios; contra cuyas heréticas ideas y palabras impías *protestan solemnemente* como católicos y como Españoles.

Monteras 12 de Mayo de 1869.—Angel Martin Centeno, Párroco.—Manuel Hernandez Encinas.—Francisco Garcia de la Mano.—Tomás Mata y Martin, Médico-Cirujano.—Juan Antonio Hernandez.—Lázaro Rodriguez.—Mateo Hernandez.

Triunfo de la Iglesia en el Jubileo de Pio IX.

Despues de habernos ocupado ligeramente en nuestro número del Domingo último del entusiasmo que ha despertado en los católicos de los principales estados de Europa el jubileo de Pio IX, vamos hoy á dar una pequeña reseña del modo con que se ha celebrado en los Estados pontificios, y especialmente en Roma. Con esto quedarán desvanecidas las invectivas y calumnias acusaciones de nuestros *apóstatas librecultistas*, que con tan negros colores nos pintan la opresion y envilecimiento de esos pueblos, y el abandono en que van dejando á su soberano.

Muchas pruebas tenian dadas ya las pocas provincias sujetas aun al dominio temporal del Papa, del amor filial con que le miran y de lo contentas que se hallan bajo su paternal gobierno, y de ahí la inutilidad de las intrigas y maquiavélicas conspiraciones de los *italianisimos* para concitarlas contra el Pero nada mas elocuente, nada mas eficaz para convencernos de ello, que el extraordinario entusiasmo con que en todos los pueblos, chicos y grandes, han aprovechado la ocasion del jubileo para obsequiar y mostrar su amor y su adhesion sin límites á su augusto Papa Rey.

En efecto, los municipios de todos los pueblos y ciudades han enviado al Padre Santo donativos de lo que cada localidad produce de mas notable en industria y agricultura. Era un espectáculo hermoso ver la llegada al Vaticano de multitud de carros adornados con flores, que llenaban la plaza de San Pedro. En una bandera llevaban escrito: *Viva Pio IX! El pueblo de..... á su soberano.* El pueblo llenaba las galerías de palacio para ver los donativos que estaban espuestos al público. Es en extremo curiosa la relacion de lo

que cada municipio ha presentado, pero que por demasiado estensa debemos omitir. Todos los sacos, barriles, cajas, etc. estaban adornados con las armas del Papa y de las ciudades que lo remitian, embellecidos y cubiertos de guirnaldas que ofrecian un golpe de vista variadisimo y encantador. Cuando hubo llegado todo, Su Santidad bajó á visitar las galerías, y entonces las diputaciones de los municipios fueron admitidas á presentar sus homenajes. ¿Qué cosa puede haber mas admirable que este generoso esfuerzo de todos los corazones y de todas las almas hácia el venerado Pontífice, hácia el soberano amado por un Estado pequeño que se disputan con tanto encarnizamiento las pasiones revolucionarias? ¿Qué moderna popularidad puede compararse con la de Pio IX?

De la misma ciudad de Roma no hay mas que pedir, los alumnos del Colegio de Nobles, por la iniciativa del Príncipe Altieri, y á su ejemplo la universidad, los innumerables colegios y casas religiosas, la nobleza y el ejército habian presentado grandes donativos. *La Civiltá, L'Osservatore, La Vergine y La Corrispondenza* de Roma, recibian gran número de firmas y cuantiosas ofrendas. Los Cardenales habian dado treinta mil francos, y el *Hospital del Espiritu Santo*, que tanto debe á Pio IX, un atril de oro, guarnecido de diamantes y piedras preciosas, y un misal magnífico, lujosamente encuadernado.

Respecto á las fiestas celebradas en la ciudad eterna, seriamos interminables si quisiéramos describirlas. Los dias 10, 11 y 12 de Abril de 1869 serán memorables en la historia de la Iglesia como la apoteosis de las singulares virtudes de un anciano venerable, que conmueve al mundo é inspira por todas partes afecto, veneracion y gratitud, y como recuerdos de los siguientes hechos memorables de su vida.

El 10 de Abril, (dia de *consagracion*) hizo 50 años que el Arzobispo de Iconio ordenó de Sacerdote á Pio IX, pidiendo á Dios que «mostrase en sí la justicia, la constancia, misericordia, fortaleza y todas las virtudes.» La oracion fué oída y el ordenando llegó á ser Pio IX, soberano, justo y firme, el fuerte y piadoso pontífice que nos ha sido dado por Dios y se muestra maravilloso en todo el universo.

El 11 de Abril, (dia de *sacrificio*) cincuenta años antes celebró su primera misa en la Iglesia de Santa Ana, en la cual pidió al Verbo encarnado, que tenia por vez primera en sus manos, se dignase *pacificare et adunare* á su Iglesia, y Dios le ha concedido el Pontificado de Pio IX, en que goza de una paz interior y de una union tan íntima de los Obispos con el Papa y de los verdaderos fieles con los Obispos, de que hay pocos ejemplos.

El 12 de Abril, (dia de *triumfo* y de *milagro*.) En ese dia (1850) volvió triunfante Pio IX á Roma, de donde le habia arrojado la impía revolucion, y en ese mismo dia (1855) se libró milagrosamente de un terrible hundimiento que tuvo lugar junto á la Iglesia de Santa Inés, mientras estaba dentro el Papa. Los ángeles velaron en su guarda, y las piedras de las ruinas le respetaron.

Pero en especial las fiestas del dia 11 de Abril formarán época en los fastos de Roma. Duplicada su poblacion por la llegada de numerosos extranjeros y de habitantes de las provincias, desde las cinco de la mañana una multitud extraordinaria pugnaba por entrar en el Vaticano, aunque la ceremonia estaba anunciada para las siete y media. A las ocho subió el Papa al altar, en presencia de los Cardenales, Prelados, altos funcionarios, Príncipes extranjeros, embajadores, sacerdotes y religiosos y cerca de 50,000 fieles. La inmensa basílica era demasiado pequeña para contener tanta gente. Los Reyes de Nápoles, los Príncipes de su real familia, el Duque de Parma (hermano de la Reina Doña Margarita) y su esposa se hallaban en una tribuna

de honor. El Papa celebró la misa con tanta piedad y una alegría tan radiante, que enternecía á cuantos le rodeaban. Dió la comunión á 150 personas, y hubieran sido innumerables, si no se hubiese temido se cansase demasiado. Al terminar la misa, el Padre Santo dió la bendicion á los fieles arrodillados, y concluido el último Evangelio, entonó con voz fuerte y sonora el *Te-Deum*, que fué continuado por todo aquel inmenso pueblo, con un sentimiento y una emocion indescriptibles. ¿Qué espectáculo tan magnífico é imponente el de estas multitudes pertenecientes á todas las gerarquías del mundo religioso y social, confundidas en un mismo y único sentimiento, uniendo sus voces y su corazon, al corazon y la voz del Vicario de Jesucristo para dar gracias á Dios é implorar los favores del cielo sobre el augusto Pontífice, sobre la Iglesia, sobre los fieles, la sociedad y el mundo entero! ¿Qué escena de grandeza y de magestad! ¡Cuán propia para atraer las miradas de Dios y de los ángeles!

En las salas de la sacristia se sirvió al Papa un espléndido refresco por los Canónigos de San Pedro, y despues en su habitaciones del Vaticano recibió durante buena parte del dia las felicitaciones de gran número de diputaciones y comisiones. Por la tarde la multitud se dirigió otra vez á la basílica para escuchar el *Himno* compuesto espresamente para este dia y á la gloria de Pio IX, por el célebre Mr. Gounod, y fué cantado varias veces por 600 voces y 7 músicas militares. Al asomarse el Papa á los balcones, es imposible decir con cuanta alegría, entusiasmo y júbilo fué acogido por las 120,000 personas que llenaban la plaza. Cuando se retiró, despues de haber dado tres veces la bendicion al pueblo, fué saludado con nuevos vivas y mas vehementes demostraciones de amor. Jamás hubo soberano tanto ni tan fervorosamente aclamado.

Por la noche un inmenso gentío llenaba los cuarteles del *Transívere* para ver los brillantes fuegos artificiales que tuvieron un éxito felicísimo, favorecidos por una deliciosa noche de primavera.

La iluminacion de la cúpula de San Pedro dicen que era grandiosa y que se retrataba en el azul del cielo como una inmensa vision fantástica. Además de la profusion de luces que ponen en las ventanas ó cornisas de todos los pisos, porque no se contentan con uno ó dos, sino con una riestra de farolitos, habia tambien fachadas, fuentes, jardines improvisados, etc. en casi todas las plazas é iglesias. Gran parte de la ciudad estaba iluminada, y oíanse conciertos de fantasia por varios sitios.

El número de forasteros era tan enorme, que los ancianos no recuerdan haber visto cosa semejante. No habia habitacion para todos, y muchas personas tuvieron que dormir al sereno y comer modestamente en las plazas. Sin embargo, el orden ha sido tan perfecto, que nada ha turbado la comun alegría.

El importe de los donativos recibidos en metálico parece que sube á unos sesenta millones de reales, sin contar el considerable valor de los objetos preciosos que en gran número ha recibido Su Santidad. En este dia de general alegría, el caritativo corazon de Pio IX no podia olvidarse de los pobres, sus amados hijos. En efecto, hizo repartir cuantiosas limosnas y además los efectos que se le habian remitido de sus propios estados.

La Juventud Católica Pero una de las cosas que llenan de mayor consuelo y de mas dulce esperanza para el porvenir, es ver el entusiasmo con que la juventud estudiosa, que antes solia distinguirse por sus alardes de impiedad, se acerca ahora á Pio IX con las mayores demostraciones de sumision y piedad. En Alemania, que era donde principalmente reinaba ese espíritu funestísimo de irreligion, es donde los estudiantes se han mostrado mas solícitos en honrar el jubileo del Papa, y la coalicion que entre ellos se ha formado, debe

dar los mas preciosos frutos. Para inmortalizar la memoria de Pio IX han resuelto levantar una iglesia católica y fundar una mision, en la ciudad universitaria de Greisswald. El célebre artista Schmitz de Aquisgran, escribirá el mensaje, adornándolo con miniaturas que simbolizen las facultades y los Santos *Miguel, Bonifacio, Agustin, y Catalina*. Cuatro estudiantes, el baron de Gemmingen, de Filosofia; Berndorf, y Krenzwald de Teología, y Jungblut, de Medicina, fueron á Roma á ofrecerlo á Pio IX á nombre de sus compañeros de las Universidades y facultades de Bonna, Berlin, Breslau, Gottinga, Greiswald, Braumberg, Paderborna, Luxemburgo, Maguncia, Munster, Wurtzburg, Hildesheim, Tubinga, Friburgo, Viena, Fulda, Bamberg, Freisinguen, Dillinguen, Monaco, Inspruch, Espira, Fichstedt, Ralishona y Brixen.

En Italia es muy lisonjera la reaccion que se nota en los jóvenes. Los obispos de Verona y Treviso atribuyen á ellos la iniciativa en el movimiento que se propaga en toda la península para agasajar al Papa, y especialmente á las asociaciones, *Circulo de S. Francisco de Sales*, de Venecia, y *La Jóven Italia Católica*, de Bolonia, la de Turin reclama tambien para si el honor de tan gloriosa iniciativa, que en las Marcas, Umbria, Sicilia, Módena, Florencia y Parma, ha despertado una santa emulacion.

La juventud irlandesa no podia dejar de tomar parte en este movimiento. Merecen especial mencion el mensaje y las ofrendas de los alumnos de la Universidad de Dublin, quienes recuerdan al Padre Santo, que si las principales universidades de Europa reconocen á los Papas por sus fundadores ó protectores, la suya se gloria de tenerle por autor. ¡Y hay quien se atreve á acusar á la Iglesia de enemiga de las ciencias y las luces!

La juventud romana, como queda referido, siguiendo el ejemplo del colegio de Nobles, á sus cuantiosos donativos han acompañado una carta gratulatoria. Además los jóvenes romanos cantaron ellos mismos un himno compuesto con este objeto, música del maestro Rosati, y le ofrecieron al Papa, un magnífico cáliz.

En España, á pesar de la opresion en que vivimos los católicos, la juventud se ha mostrado digna de esta nacion, y las diferentes asociaciones establecidas en Madrid, Sevilla, Cadiz, en nuestra ciudad y en las otras del reino, se han apresurado á ofrecer á su Santidad el homenaje de su mas ardiente amor y de su adhesion sin límites. Pero merecen especial y honorífica mencion los estudiantes del distrito universitario de Barcelona, que en número de mas de tres mil dirigieron á Pio IX una carta de felicitacion elegantemente encuadrada en moirée morado con adornos de oro, en los cuales descuellan las armas pontificias y las del Sumo Pontífice reinante.

Y si á esto juntamos las fervorosas y públicas protestas de fé que actualmente están haciendo las sociedades de jóvenes católicos de toda España, y las magníficas funciones de desagravios que con tanto entusiasmo celebran, no puede uno menos de sentir que el corazon se ensancha y que el alma se llena de la mas dulce esperanza para en adelante.

¡Gloria pues á los jóvenes católicos de todo el mundo, pero muy particularmente á nuestros queridos compatriotas! Nosotros les felicitamos cordialmente, y con un rey joven y fervoroso como Carlos VII, á quien sin duda Dios destina para regenerar nuestra sociedad, auguramos mas el venturoso porvenir para la España.

Es pues en vano que la impiedad se burle, que el infierno ruja, y que la revolucion con frenético ardor dirija todas sus fuerzas contra la Religion católica y contra el Papado. ¿Donde viven y donde tienen los sentidos esos españoles menguados que se atreven á proferir la blasfemia de que *el catolicismo ha muerto en el corazon de los pueblos?* ¿Cómo? Cuando Pio IX obra como obraron sus predecesores en los siglos de mas fé, como sino existiesen impíos, ni ese espíritu de vértigo y de destruccion!... Cuando hasta el mundo ateo y blasfemo cae á sus pies, rendido por el poder de Dios, y subyugado por la grandeza del Pontífice!

¿Qué soberano, por poderoso que haya sido, recibió jamás las felicitaciones y los homenajes, de respeto y veneracion que se dirigieron al anciano y desvalido Pio IX el dia 11 de Abril? Na-

die, (pese al infierno y á sus infatuados satélites) nadie ha ejercido jamás, ni ejerce ni ejercerá nunca la influencia moral que el Papa, á la cual se rinden emperadores como el de Rusia, reyes como los de Prusia é Inglaterra á pesar de ser cabezas de religiones enemigas irreconciliables del Papado.

No olviden nuestros infelices apóstatas Pi y Margall, Suñer, Castelar. Garcia Ruiz, Roberts, Quintero y compañeros de impiedad, que si es una verdad como lo asegura el mismo hereje Beza, que *el Papado es un yunque que ha gastado todos los martillos,* tambien y con mas facilidad gastará los suyos, sin comparacion mas blandos y ligeros. Abran los ojos á la verdadera luz antes que sea tarde.

¡Gloria pues al inmortal Pio IX! Alabanza y bendicion eterna sobre el augusto representante de Jesucristo, y cabeza visible de esa admirable Iglesia que á través de los siglos y de las mas furiosas persecuciones, sigue magestuosamente su marcha bienhechora, y cuando aparece mas abatida, mas humillada, entonces la proporciona su divino Fundador triunfos mas grandes, mas preciosas conquistas! ¡Viva la Religion católica! ¡Viva Pio IX!

CULTURA DEMAGÓGICA.

Con el título de *Desagravios*, publica *El Derecho* del dia 15 un artículo que sentimos ver suscrito por el autor del que se encabezaba, *la insurreccion, el carlismo y la restauracion*, correspondiente al dia 5. Al hacernos cargo de este último creíamos habérmolas con un rival digno. Hoy lo confesamos paladinamente y lo sentimos por la dignidad de la prensa, y por la estimable persona del autor, el rostro se nos cubre de vergüenza al ver rebajada la palabra á tal grado de envilecimiento. Las palabras mas decorosas son *lobos robadores, falsos profetas, que se valen del fanatismo para coronar sus ambiciones. Nos llama hipócritas inquisidores, verdugos, chamuscadores, feroces, bárbaros seres de tan brutal instinto como perversa intencion.* En fin nuestra pluma, que antes se romperá cien veces que mojarla en el lodo del insulto, ó en la hiel de la calumnia ó del resentimiento, se resiste á copiar y mucho mas á devolver al autor ni al partido que representa ningun calificativo injurioso. Sabemos, estimamos en lo que vale el escritor público. Estamos persuadidos que los soeces insultos no son razones: no conocemos otras armas que las nobles de la razon y del derecho, y nunca aun provocados faltaremos á las consideraciones que se debe un hombre á otro, ni al decoro que nos debemos á nosotros mismos. Una causa que tiene tales representantes irremediamente está perdida: no es la razon, es la rabia la que habla: no son argumentos, son amenazas las que respira. Si esa es la tolerancia y discusion que nos ha traído la libertad, la libertad convertida en una tiranía horrible, se suicida. Si esas son las luces que han encendido en España nuestros pretendidos regeneradores, la luz revolucionaria como decia La Harpe de la palabra de Rousseau, *es fuego, pero fuego asolador feu qui ravage* Hemos hecho mal en comparar á nuestros raquíuticos revolucionarios con el célebre autor del *contrato social*. Este siquiera sabe tejer sofismas y escribir proclamas. El artículo en cuestion, lo sentimos por el autor, no es mas que... no tenemos valor, creeríamos faltarnos á nosotros mismos si bajáramos á calificarle.

Pero en él, mas que á nosotros humildes y conocidos soidados de la gran comunión católico-monárquica, se insulta á la magestad del pueblo español por haber asistido á las funciones de desagravios, y perdonándole la injuria personal, como Jesús desde la cruz á sus verdugos, nos es preciso salir á la defensa de la comunión monárquica ofendida, del pueblo español ultrajado.

Dice:

1.º—Que nuestro Dios es el *vientre*. Esta acusacion dirigida á los carlistas sobre injusta es un sarcasmo. No gastamos muchas palabras, ni lo echamos todo á barato. ¡El Dios de los carlistas el *vientre!* cuando precisamente por no sentarse al festin de la usurpacion y del despilfarro, por no

ceder un átomo en sus convicciones y de su honradez, han vivido en la miseria todos, y muchos han muerto como el General Arévalo, sin otra riqueza que una espada nunca empañada, y sin otro consuelo que un crucifijo, simbolo y compendio de su fé y de sus sentimientos! Por Dios, Señor articulista, que los liberales han vejado despiadadamente á los héroes del derecho, á los mártires de la honradez española, no vengan ahora á insultar á la víctima Llamadles fanáticos, atrasados, estacionarios, apurad todos los calificativos injuriosos que encierra la lengua de Quevedo, pero ese Dios *vientre* de S Pablo, reservadle para los que han despojado á la Iglesia de sus bienes, y á los pueblos de su patrimonio, aplicándose á esas fortunas improvisadas de origen misterioso, á los de los célebres almuerzos donde se fraguan conspiraciones. En fin, si nos reputais sospechosos é interesados en esta asercion, preguntad en la fonda de Lardy, que es hombre inteligente en asuntos de vientre, ó á Figuerola que debe conocer á fondo á todos los bandidos políticos, que han dejado señaladas sus garras en el arca del presupuesto y vereis, á que vientre han ido á parar los manjares de la riqueza española. Si el colega su partido han llegado á los postres no echen la culpa á los carlistas. Se lo aconsejamos al articulista, cuando se ponga á discutir ó á insultar, piense mas en lo que dice.

2.º—El fanatismo de los carlistas ha hecho derramar mucha sangre. No sabemos que relacion tengan con los carlistas los hechos que aduce el articulista, que por lo que vamos viendo, tiene flujo de acumular una erudicion, que siempre se convierte en daño suyo. El gran acontecimiento de las Cruzadas está juzgado entre otros muchos autores, por uno nada sospechoso el protestante Guizot, para que le desvirtuemos nosotros en un artículo de periódico. Solo diremos que el degüello de los judios es una idea peregrina en la historia de las Cruzadas, y que *el llamado de los peregrinos en Hungría* es el éxito desgraciado de la primera Cruzada hijo de la peste y del hambre, pero que no se acerca á degüello ni con cien leguas. Precisamente España es la única nacion de Europa, que no tomó parte en esas gloriosas expediciones, por la sencilla razon de que estaba ocupada en otra no menos gloriosa de la reconquista: deducir ahora de aquí que el fanatismo de los carlistas ha derramado torrentes de sangre, solo se le podia ocurrir al que asó la manteca y el articulista de los *Desagravios*.

3.º—Mucho podríamos decir tambien nosotros de la *criminal intolerancia que el fanatismo (protestante) ocasionó en Alemania, Francia, Suiza y Holanda* y en Inglaterra principalmente, lo que es extraño que se olvidara al articulista. Podríamos hablar largamente de las crueldades y violencias que á instigacion de los Luteranos cometian los labradores de Alemania contra los Señores, y los principes contra los católicos, y de las espantosas persecuciones que desplegaron los secuaces de Zuinglio, y de la inquisicion protestante de Ginebra y de los saqueos, devastaciones é incendios con que los hugonotes trataron de propagar en Francia la *Santa Reforma*. Podríamos hacer un cuadro bien sombrío por cierto, del caracter violento de Enrique VIII de Inglaterra, y de los medios que emplearon en esta nacion para imponer la Reforma y de la crueldad de la reina *doncella*, y su horrible código, y de la persecucion que ha pesado sobre Irlanda hasta nuestros dias, y de las atrocidades que se cometieron en Holanda, por Sonoy y el principe de Orange, y de la inquisicion protestante tambien de Suecia. En fin, ya que el articulista es tan aficionado á erudicion y á datos históricos, podríamos proporcionárseles abundantísimos acerca de los horrores que ha cometido en el mundo el Protestantismo para establecerse primero y luego para consolidarse. Con ellos quizá se podría espantar de algun modo, ya que no es posible cohonestarse de ninguno, el degüello de los Hugonotes en Francia en la noche de S. Bartolomé, que nosotros somos los primeros en condenar, asi como no podrá nuestro colega aprobar los horrores de sus amigos los revolucionarios del 93. Pero que relacion tengan estas cosas con los carlistas, nosotros somos ciegos, que no acertamos á verla. Lo único que tiene algun viso de objecion es el tan gastado recurso de la Inquisicion española, y el quemadero inventado

Restado por el diputado racionalista Echegaray. Respecto al hecho histórico de la inquisición, nada podremos añadir á las observaciones de Balmes en el tomo segundo del protestantismo, sino que en el horrorosa como se la pinta no puede compararse con la inquisición protestante y la inquisición liberal en los países donde se introducen estas libérales en los países donde se introducen estas libérales tan parecidas sectas; y respecto al descubrimiento de la Cruz solo diremos, que el Sr. Echegaray ha padecido un *lapsus linguae*: en vez de quemadero debió decir *vertedero*, y huesos de animales en vez de restos humanos, como se le ha demostrado histórica y topográficamente. Ya veis caro colega que nosotros no usamos de huecas declamaciones, ni de soces insultos. En el periodismo las cuestiones no se han de ventilar como entre verduleras, á voces y á denuestos. El que tiene de su parte la razón y la historia, no necesita embrollarlo todo. Nada respondemos por tanto á lo de la horca de Carlos VII y lo del cráneo del General Espartero, que solo una insignia mala fé puede haber forjado y puede solo crear la sencillez de nuestro colega. Bien sabéis que D. Carlos es un joven demasiado noble para que piense vengar con la horca agravios que no ha recibido, y que los carlistas son demasiado honrados y valientes, para que no respeten las causas del mas honrado de todos los liberales.

4.º El articulista de *El Derecho*, habla de memoria acerca de las funciones de desagavios; no ha comprendido su objeto: quizás no ha leído con reflexión las palabras de García Ruiz y de Suñer. No se trata de saber si el augusto misterio de la Trinidad era conocido antes del cristianismo. Los judíos tuvieron alguna noticia de él, y de estos pudieron recibirla los filósofos paganos. En el antiguo testamento se hace mención del Verbo de Dios, y aunque la teoría platónica del judío Philon, se diferencia inmensamente del principio del Evangelio de San Juan, como se lo podríamos demostrar, si el articulista lo deseara, ó lo permitiera la oportunidad y los límites de un artículo, no es la cuestión religioso-histórica, aunque inconveniente en las Cortes, lo que ha herido el sentimiento católico del pueblo español. Por lo visto tenemos que enseñar al colega lo que hoy sabe todo cristiano fiel. El ignorante García Ruiz dijo, que el Dios trino y uno, y uno y trino era una *monserga*, (cultura democrática), y el incalificable Suñer se atrevió á poner sus labios asquerosos en la pureza inmaculada de la Virgen Maria, llamando á nuestro señor Jesucristo, un *mal hijo y un mal hermano*. Es decir, que en el santuario de las leyes, en el seno de la representación nacional, escudados con la inviolabilidad del carácter de diputados, esos dos miserables se han atrevido á ofender é insultar los tres dogmas fundamentales de la fé y del culto católico que profesan los españoles, y admira el mundo civilizado. Y quiere el articulista que el pueblo español hubiera permanecido mudo é insensible ante ultraje semejante á su venerada religión, y á sus sentimientos los mas delicados? ¿Y quiere el articulista que el pueblo español no se levante como un solo hombre á protestar de la manera que le permite la tiranía de la revolución, contra un insulto que le dirige la revolución por medio de los que se llaman sus representantes? con que en nombre de la libertad queréis privar al pueblo de su mas rico patrimonio, del escudo de sus libertades que es la religión, sin permitirle que haga una pública confesión de sus creencias sacrosantas? Conque en nombre de la libertad de cultos permitís á los ministros protestantes y á los diputados impíos que homiten blasfemias contra Dios y contra su madre, y queréis prohibir á los sacerdotes católicos, que salgan á la defensa del honor de Dios?

Os ha asustado, ya lo vemos, esa actitud del pueblo español herido en su corazón católico: os sentís humillados en comparecer ante el gran jurado de vuestra libertad religiosa, es verdad y acaso sea esta la clave que explique la rabia del articulista. Pues bien vosotros tenéis la culpa: os lo diremos, como adversarios leales, con sencilla franqueza; habéis sido y continuáis siendo unos torpes desatentados. Con el testimonio de todos los grandes legisladores en una mano, y con la historia de todos los siglos en otra, os decimos que ha sido una imprudencia de vuestra parte to-

car el santuario de las creencias. No nos vengais diciendo que mezclamos en lo que amalgama la política con la religión, y que abusamos de la religión para sostener miras ambiciosas. Sois vosotros los que para vuestra perdición y vuestra ruina envolvéis á la religión en vuestras teorías y en vuestros actos. No conocéis el arte de gobernar, ni habéis estudiado el carácter del pueblo español. No está la llaga de nuestro malestar en que haya doce ó veinte conventos de monjas: no saldreis de apuros derribando algunas Iglesias y aprovechándoos de sus escombros. Con suprimir la dotación del clero se salvará España, el clero se sostendría de las limosnas de los fieles, y no lo sabemos nosotros, pero creemos que haría gustoso ese sacrificio, como hizo el de contentarse con la mezquina dotación, que se le asignó por vía de indemnización del despojo sacrilego. Pero no lo entendeis; habéis llegado tarde al reparto del botín: la mina de los bienes de la Iglesia está ya exhausta. Ni la libertad de cultos, ni las blasfemias, ni la persecución al clero son el remedio de nuestros males: no los conocéis, sois torpes.

No tenéis un hombre con talento para conocer y conseguir para explicar el verdadero remedio. Todos vuestros hombres son unos ambiciosos vulgares ó unos rancios doctrinarios: ninguno el hombre que España necesita, y como le necesita ese hombre vendrá, gastados todos los vuestros,

Toda la prensa liberal truena contra las funciones de desagavios, y llega hasta decir que son un peligro para la revolución; tan grande es el fervor religioso de la mayoría de los españoles, que creían apagado. Ya han conseguido lo que deseaban.

En Ciudad-Real, habiendo pedido el pueblo á grandes gritos el himno revolucionario de Riego, los soldados presentes exigieron que la orquesta tocara la marcha real, y la acompañaron á los gritos de ¡viva Carlos VII! En la provincia de Cuenca también las tropas han contestado á los clamores de los republicanos con el grito de ¡viva Carlos VII!

Así lo asegura *La Legitimidad*.

Las ideas revolucionarias van ganando terreno por do quiera. Véase lo que dice un periódico de Vich:

«En el pueblo de Pinell (Aragón) se ha planteado el árbol de la libertad en la plaza pública, en medio de entusiastas vivas á Carlos VII y á Cabrera.»

Sr. D. Eusebio Martínez de Bujando.

TUDELA

Salamanca y Marzo 15 de 1869.

Muy Sr. mio y respetable amigo: Hé recibido su carta fecha seis del corriente en contestación á la que tuve á bien remitir al Director del «Tudelano»: antes de examinar uno por uno los puntos mas capitales que aquella encierra, debí confesar sinceramente mi insuficiencia para esponer á la consideración de un público inflexible mis humildes escritos, máxime al haber de entablar controversia con tan ilustrado contendiente; empero como quiera que las buenas causas no han menester defensores de reconocida habilidad (pues se recomiendan por sí solas) y confiando en la bondad de la que sustento, no tengo inconveniente en que tanto sus cartas como las mías las publique, remitiéndome V. un ejemplar de cada una de ellas: sentado este principio, comienzo contestando á su citada.

En la primera de sus observaciones, dice V. «y aunque su carta parece mas bien un reto para entablar una polémica religiosa, no me há parecido oportuno darle publicidad por que estoy resuelto decididamente á evitar esta clase de discusiones etc.»

Hé leído y releído mi carta para ver de donde deduce proposición tan absurda, y por mas que lo hé examinado detenidamente no encuentro en ella punto alguno donde pueda basar su aserto. ¿Ni como podía encontrarlo, si el que la suscribió reconoce su insuficiencia para entablar discusiones científicas? ¿Ni cómo podía retar á hombres de tan reconocido talento como los redactores de ese periódico? Conste, pues, Sr. Martínez, que en esta parte no ha sido lógico en sus aseveraciones.

En el segundo punto de su larga epístola, dice V. «En cuanto á que queremos concederle fueros al error, permítame V. que le diga que padece una equivocación. Nosotros tratamos únicamente de dejarle en libertad de manifestarse para proporcionarle á V. el placer de confundirle.» Si esto no entrañara un grave error, haría caso omiso y despreciaría su irónico lenguaje, mas no pudiendo pasarlo en silencio por la razón espuesta, quiero rebatirlo aduciendo en forma de pregunta esta otra proposición que V. tiene que admitir para no ser ingrato con la lógica. ¿Permitiría V. que el error se manifestase en su familia por el placer de confundirle y obtener después gloriosos triunfos? Permitiría V. que el cólera to-

mase asiento en su hogar para proporcionar á los Médicos el placer de combatirlo? sí ó no; en caso afirmativo es V. lógico, si lo segundo su principio es acomodaticio, su lógica especial: mas adelante dice V. «y no alcanzo las razones que puedan tener un Católico, Apostólico y Romano tan exaltado como V. para eludir las ocasiones de obtener gloriosos triunfos y aumentar su Sacrosanta religión Católica, Apostólica y Romana» y yo á mi vez le pregunto ¿Y quién le há dicho á V. que rehuyo renir batallas en defensa de mi religión Sacrosanta? Lo há deducido de algun punto sentado en mi carta anterior? ciertamente que no; y tanto es así, que estoy dispuesto á discutir con V. en ese terreno, aunque por mi falta de talento sean nulos ó efímeros los triunfos que alcanzar pueda sobre tan esforzado campeón; pero de que yo no rehuya la lucha, á que le conceda al error libertad de manifestarse, hay una diferencia que su buen criterio alcanzará, y sinó, dígame V. con su lógica inflexible? ¿Si un hijo de familia tratase de gastar mas que lo que pudiera en toda clase de vicios, ¿sería bueno que el autor de sus dias al observar las inclinaciones de aquel no las deprimiese al estar en embrión y les permitiera libertad de manifestarse para tener después el placer de combatirlas? Por su proposición sentada sí; por la mía no; la razón es muy sencilla, siempre ha sido una verdad que es mejor prevenir que tener que remediar. Pasaba por alto lo de su sacrosanta religión que tambien consigna en su carta ¿Por ventura la mía no es la de V.? Si así fuera lo sentiria en el alma y lo sentiria por V. amigo Eusebio, en la religión sacrosanta del crucificado encuentra el hombre lenitivo en sus desgracias, yo hé sufrido muchas y por experiencia sé, que ella y solo ella fortifica el alma, eleva el espíritu á Dios y llena nuestro ser de inefables consuelos; Dispenseme V. esta pequeña digresion en aras del objeto que la motiva.

No contesto á lo de la quema de los herejes y robo de sus bienes por los inquisidores, porque la Historia, juez inexorable, no está conforme con sus aseveraciones.

Que dificultad encuentra V. que uno sea Tudelano, librecultista y liberal me pregunta V.? y yo respondo ¿Y quién le ha dicho Sr. Martínez que yo encuentre dificultad en que tal suceda? Por ventura ¿Se desprende ni del espíritu ni de la letra de mi citada, alguna proposición que le haya conducido á sospechar que yo encuentre esa dificultad? ¿O es que con el objeto de estenderse por el campo de las deducciones falsas se ha permitido esa pregunta intempestiva? Si es así, vaya en aras de la ridiculez que encierra, por lo demas siempre he creído que Tudelano y liberal (en la verdadera acepción de la palabra, eran una misma cosa ¿Y como no creerlo conociendo la honradez probervial, y el deseo siempre creciente de socorrer al menesteroso que se alberga en los pechos de los hijos de mi pueblo? estando conformes en este punto no se comprende como V. ha podido incurrir con su claro talento en la falta ridícula de suposiciones gratuitas tanto mayores, cuanto que hombres formales é ilustrados como V. deben concretarse solo á hechos ciertos.

En el quinto párrafo de su citada se lee «Respecto á esas clases y personas tan respetables para V., para nosotros no lo son ni mucho ni poco, porque solo respetamos aquello que se hace digno de respetar» veo que lastimosamente confunde ó considera del mismo modo las clases y las individualidades, y esta falta es imperdonable en quien blasona de entendido en la lengua de Cervantes y en el significado de las palabras de esa misma lengua: yo Sr. mio, respeto las clases todas en general y compadezco á los individuos de esas clases que se extravían y que no llenan los deberes que les imponen sus respectivos institutos; creo, amigo mio, que este modo de apreciar las cosas es algo mas liberal que el de V.: con esto queda contestado el primer período de su párrafo citado, en el segundo, esto es, en el que dice que me habrá disgustado mucho el modo como han tratado W. al que yo llamaré Carlos VII, solo debo decir, que no desprecio mereció de mi parte el artículo que de ese Sr. trataba, sino compasión, lo examiné, y con mi corta inteligencia comprendí que ni forma ni fondo en él existían, y si solo una serie de dicharachos como los de *calabacin arriba, calabacin abajo*, frases que revelan desde luego la falta de tacto, por no decir otra cosa, de su autor: Diga al Director del «Tudelano» en mi carta anterior que me gustaba leer los periódicos políticos de todos los matices para formar un juicio crítico exacto de sus doctrinas, y apreciar ó desechar estas segun estén ó no sujetas á la moral cristiana; hoy se lo reitero á V. y anado, que su periódico carecia, en mi humilde concepto, de esa circunstancia y esa, no otra causa, me obligó á escribir la que tanto le ha exaltado á V. la bilis; bilis exaltada sin motivo suficiente puesto que, en la conclusión de mi precitada le decia «No vea V. en mi carta una falta de atención y respeto y si solo un deber de Católico, Apostólico y Romano, con cuyo título se honrará siempre etc.»

Creo que está suficientemente contestada su impropia carta, y digo impropia por la serie de deducciones falsas que encierra, sacadas, y sin razón bastante con el objeto, sin duda, de *vapulear mi persona*.

Dejo de contestar (por que me canso de tratar de este asunto,) á las mil contradicciones que exista en su carta, á lo de ser el «Tudelano» periódico que interpretaba fielmente los deseos de ese gran pueblo, á los puntos subsiguientes á los ya revatidos por que ademas de lo espresado, no merecen ocupar mi atención.

Si se determina V. á publicar nuestras cartas, tenga V. entendido que no consiento su publicación sin que se haga con todas las que medien entre nosotros sin escluir la presente.

Dispenseme V., amigo mio, si para objetar algunas de las falsas afirmaciones que en su carta consigna, he usado alguna palabra dura, dispenseme repito, y viva persuadido que aunque mi deber y mi conciencia me empujan por camino diferente al que V. sigue, siempre le tenderá una

mano protectora para sacarle del error en que creo está, su buen amigo que le estima sinceramente.—Aniceto de Lizaso y Larumbe.

EL ADIOS AL CONVENTO.

LA MONJA.

Tras el doble cancel del templo oscuro,
templo de altar que á la oracion convida;
tras el labrado y misterioso muro
donde las siervas de la Cruz anidan,
una virgen, cordera enamorada
de aquel santo redil que el templo esconde,
pura como la brisa regalada
que al blando acento de la mar responde.
En la profunda soledad gemía,
y al ¡ay! doliente de su dulce boca
de sus ojos el sol llanto vertía
entre la nube de la blanca toca.
Arrollida sobre el mármol yerto,
clava en la Virgen las miradas bellas
que atravesaban el cancel desierto
cual la dudosa luz de las estrellas.
¿Por qué lloraba así? ¿por qué gemía
la azucena que el templo perfumaba,
y en medio del silencio en que yacía
lágrimas y suspiros devoraba?
Era el instante fúnebre y medroso,
en que espiraba el sol y fugitivas
las luces del crepúsculo dudoso,
trepaban por las lóbregas ojivas.
La temblorosa lámpara que arde
de la cóncava bóveda pendía,
como el primer lucero de la tarde,
que al frente del altar se detenía.
Esclava del Señor, virgen que lloras,
oveja santa del redil divino,
del claustro entre las bóvedas sonoras
tus ocultos pesares adivino.
Hondo quebranto tu semblante abrumba,
perlas derraman tus tranquilos ojos,
y de la Iglesia al céfiro perfuma
el blando aliento de tus labios rojos.
Comprendo de tu pecho los latidos;
comprendo, virgen tus suspiros puros;
el mundo indiferente á tus gemidos,
vendrá mañana á traspasar tus muros.
Mañana el valladar que te guarbaba,
no será la gigante fortaleza
donde la pompa terrenal acaba
y la jornada del martirio empieza.
Si, que aunque vives ignorada y sola
en ese oculto y escogido puerto,
como en el campo tímida amapola,
como la palma en medio del desierto;
Aunque de Dios en el jardín sagrado
te aduermes, te embelesas, y te inspiras;
aunque está por el Cielo perfumado
el apacible viento que respiras;
Aunque en calma segura te contemplo
del hondo claustro tras la verja densa,
rezar bajo la bóveda del templo
donde el alma se abisma y se condensa;
aunque la guerra con feroz bramido
no asalte de tu celda los umbrales,
tambien llega esta vez hasta tu oído
la voz de los tormentos mundanales,
Mas si implacable la borrasca fiera
por tu santo vergel ronca se estiende,
oye el rumor de la creacion entera
que á tu bendita libertad defiende,
Si, que bosques y prados y llanuras,
dilatadas laderas y colinas,
escondido solar, selvas oscuras,
abandonados campos y ruinas,
Grutas, riberas, gigantescos montes
donde la niebla entretejió su velo,
bordando los azules horizontes,
gritan su frente levantando al cielo:
»Ocupad nuestros cárdenos escombros,
»y al arte bello nuestras rocas fieles,
»sostendrán cofosales en sus hombros,
»alcázares, palacios y cuarteles.
»Mas no llegueis hasta el hogar sellado,
»la casa del Señor, el dulce puerto,
»para el bullicio mundanal cerrado,
»para la calma y la virtud abierto.
»No destruyais el huerto misterioso

»que el santo aroma del Eden exhala;
»no sorprendais al sueño candoroso
»donde la imagen del Señor resbala.
»La piedra que pongais en el camino
»á las dolientes mártires del suelo,
»tal vez, agigantándola el destino,
»muro se vuelva que os esconda el cielo.»

¡Ah! Si perdida vuestra mente aislada
en la tiniebla fúnebre y sombría
de la mansion claustral iluminada
con la postrera claridad del día;
Si, como yo, de los tumultos lejos,
ante una luz que vacilante arde,
recojiérais los últimos reflejos
de la tranquila moribunda tarde;
Si el aura blanda en impalpable giro
os llevase, al flotar murmuradora,
el debil melancólico suspiro
del triste ser que tras la verja llora;
Si en mística oracion embelesada,
como imágen del cielo peregrina,
á la Sierva de Dios viérais postrada
bajo los brazos de la Cruz divina,
No perdieran su encanto y su hermosura
su santa union y saludable ejemplo,
ni el templo que idealiza á la figura,
ni la figura que embellece al templo.

Guardar la fé cual perla bendecida
del alma pura en el vergel fecundo;
sentir de lejos palpar la vida,
crecer los años y rodar el mundo;
Alzar un muro gigantesco y fuerte
que aparte del placer la penitencia;
fingirse acaso el sueño de la muerte
en medio del abril de la existencia;
Ver de la luz la llama esplendorosa,
y preferir como tiniebla umbria,
en la celda otra luz que hace medrosa
un eterno crepúsculo del día;
El bullicio trocar por el desierto,
hacer del claustro en el rincon profundo
de una lámpara, sol, edén de un huerto,
del rezo un himno y de la celda un mundo;
Olvidar los alhagos de la suerte,
de los mártires abrazar la palma,
esperar entre sombras á la muerte,
sin nubes ni tormentos en el alma;
Las joyas despreciar por los sayales,
y tras la verja tétrica y sombría
esconder unos ojos virginales
que el amor para el mundo envidiaría...
Es otro amor en su gigante vuelo,
es de virtudes manantial fecundo;
es el amor purísimo de cielo,
y apenas puede comprenderlo el mundo.

Si alguna chispa en vuestros pechos arde
de ese amor que en el cielo se recrea,
cuando escuchéis en la dormida tarde
la campana del claustro que voltea;
cuando en medio de seres que os adoran
disfruteis del hogar los goces puros,
recordad esas virgenes que lloran
tras los espesos y cerrados muros.
Dejad á la hermosísima doncella
que tras los nudos del cancel se inclina
vivir en paz cual poderosa estrella
que del claustro las noches ilumina.
Angelical, fascinadora y grave
hunde en la toca la rendida frente,
y allá en el fondo de la inmensa nave
de sus plegarias el rumor se siente.
Ella es la rosa que perfuma el templo,
ella es del mundo celestial viajera,
ella es de amor y de virtud ejemplo
ella es de su jardín la primavera.
La sierva del Señor perecería
sin su altar y sus sueños inocentes,
y hasta el aura del huerto gemiría
llorando por las virgenes ausentes.
De aquellas melancólicas mansiones
no descorrais el misterioso velo;
no turbeis las eternas oraciones
que al mundo libran del furor del cielo.
No sembréis el camino con abrojos
á las que aisladas en la fé se inspiran,
y no empañéis con lágrimas los ojos
donde los mismos ángeles se miran.
Si crecen ante Dios embelesadas

en ese amor que la virtud enciende,
dejarlas en sus claustros abrazadas
á los pies de esa cruz que las defiende.
No troqueis esos templos en ruinas;
no destruyais sus sacrosantos nombres;
no las esclavas de la Cruz divina
penseis que son esclavas de los hombres.
No dejéis con el mundo de admirarlas,
como escojidas, virginales perlas;
si nos falta la fé para imitarlas
tenemos el valor de defenderlas
Que piedra que pongais en el camino
á las dolientes mártires del suelo
tal vez, agigantándola el destino,
muro se vuelva que os esconda el cielo.

A. F. G.

Córdoba Diciembre de 1868.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

¿Hay Conserjes? ¿Hay Bedeles? ¿Hay mozos en la Universidad ó Instituto de esta culta ciudad de Salamanca? ¿Hay Vigilantes de Orden público en esta Capital?... Pues si los hay; ¿Como es que ya se ven las senales de una pedrada en la magnífica Estátua de Fr. Luis de Leon? ¿Como es que ya ostenta algunas pellas de lodo? ¿O es que no se puede con los Neo-Cafres que tal hacen?... Sr. Rector y Sr. Director, Señor Alcalde y Sr. Inspector de Vigilancia, que cuiden, por Dios, sus dependientes, del Monumento levantado a tanta costa al Insigne Maestro de esta Escuela! Si no, va á salir peor librada la Estátua, de manos de los ilustrados hijos de este Siglo, que salió el original de manos de la Inquisicion,

La fiesta religiosa de desagravios que costearon la Junta Provincial de Católicos, la Cofradía del Rosario y otras varias personas y tuvo lugar el Jueves último, fué como las tres anteriores, digna del objeto que la motivaba. La espaciosa Iglesia de S. Esteban en que aquella se celebró, estuvo llena de gente de todas clases. El dignísimo Sr. Obispo de la Diócesis presenció la profesion de fé de los concurrentes. Todo el dia se vió el templo concurridísimo, hasta las 5 de la tarde en que despues de rezado el Santo Rosario, se cantaron solemnes Completas, se hizo la reserva del Santísimo Sacramento y terminó la funcion con la Salve á la Virgen de la Vega, Patrona de la Ciudad y su tierra. El templo estuvo brillantísimo por el gusto que presentó en su iluminacion y adornos. Felicitemos á los Sres. que acordaron tan notable festividad.

No fueron solo los estudiantes de que dimos cuenta en nuestro último número los atropellados la tarde del lunes de Pascua, lo fueron igualmente los hijos de nuestro amigo D. Manuel del Valle, conocido mas comunmente por Calama, vecino honrado y pacífico de esta Ciudad. El motivo del atropello y de los palos que recibieron, por parte de algunos voluntarios de la libertad, es que no son, ni jamás han sido revolucionarios.

CULTOS EN ESTA CIUDAD.

Continúan los del mes de Mayo consagrado á la purísima é inmaculada Virgen María, en la Iglesia de la Clerecía.

Domingo 23.—Del ecce Mater tua. Dr. D. Miguel Sanchez Prieto, Profesor del Seminario Conciliar.

Lunes 24.—Soledad de María. D. Fabian Garcia, Presbítero.

Martes 25.—Aparicion de Jesús resucitado á María. D. Francisco Antonio Lopez, Párroco de la Mata de Ledesma.

Miércoles 26.—María en la Ascension de Jesús. Don Juan Antonio Albarrán, Párroco de Cabrerizos.

SALAMANCA:
IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,
Rua, 57.